

**PRIMER CONGRESO DE ESTUDIOS SOBRE PERONISMO: LA PRIMERA
DECADA.**

Eje Temático: Sociedad y Cultura

Título: Buenos Aires por Asalto.

Autores.

Lajer Maria Florencia: Licenciada en Sociología UBA.

**Zanzottera Maria Guillermina Licenciada en Ciencia Política. UBA. Master en
Ciencias Sociales con mención en Historia Social UNLu. (en curso)**

Guillezanzo@hotmail.com

buenos aires por asalto

*“Los primeros días nos pareció
penoso porque ambos habíamos
dejado en la parte tomada
muchas cosas que queríamos.”*

Julio Cortazar

INTRODUCCION:

*“Para el país se acercaba,
sin duda alguna,
la hora de las masas”
Federico Ibarguren*

Los años peronistas fueron tiempos apasionantes cargado de dramatismo, con un profundo contenido teatral, espectacular y especular. El peronismo posee un gran contenido plástico, podríamos hablar entonces, de una estética peronista cargada de símbolos e imágenes que intentaron darle identidad y unidad al movimiento.

Marcela Gene señala que en las imágenes que poblaron los filmes, los cortos propagandísticos, los afiches murales, las publicaciones oficiales y los libros de texto, el peronismo se presentó como una religión política, en estas iconografías Perón era representado como un dios, Mariano Plotkin, sigue con esta línea al afirmar que la doctrina peronista fue desplazando a la católica en tanto religión¹. El Peronismo se mostraba como la religión oficial, podríamos decir siguiendo con el autor que *el imaginario político peronista estaba adquiriendo las características de una verdadera religión política que no admitía alternativas*. Al incorporar elementos religiosos en la sacralización del orden político, Perón fue presentado y representado como una divinidad, su contemplación generó devoción, éxtasis. El éxtasis puede entenderse como un estado de plenitud máxima, en este sentido el éxtasis místico está asociado a la unión del yo finito, del alma particular (de cada uno de los seguidores), con la divinidad, un absoluto pleno de sentido, un estado más allá de la comprensión racional o cualquier explicación verbal.

Perón fue contemplado, mirado. A las obras del peronismo se las “veía”, la publicidad oficial montó un aparato propagandístico sin precedentes, mostró un sinnúmero de imágenes que hicieron -y aún hacen- al peronismo. Con la masa en la calle, entró en

¹ La cristalización de estos desplazamientos fue el enfrentamiento entre el Estado y la Iglesia Católica.

juego un cuerpo² que se puso en acto, que se hizo presente³; ese cuerpo podía (y debía) ser mirado; pero este cuerpo que se observaba, se contemplaba, también veía, miraba. Al detenernos en este tema no podemos dejar de mencionar a Omar Acha quien se refiere al “placer escopico”, *el mirar supone que el objeto mirado también mira. La posición del ser mirado es la condición de posibilidad del deseo de observar. He aquí la clave del voyeurismo, cuyo erotismo no reside en mirar a otra persona, sino en ser objeto de otra mirada que contempla cómo se observa clandestinamente algo.* (Acha, Omar: 2004)

Al final del su discurso, desde el balcón de la Casa de Gobierno ese 17 de Octubre mítico, Perón le pide al pueblo que se quede 15 minutos mas para poder llevarse en su retina el espectáculo grandioso que ofrece el pueblo desde ahí. En este acto de mirar Perón no solo mira al pueblo, sino que mira como es mirado. Omar Acha, menciona, *que el placer visual está ligado a la operación denegatoria de la falta que opera en la lógica del fetichismo. El ojo como zona erógena⁴ supone la sutura de la falta a través de la mirada. En la esquizia señalada por Lacan no existe un problema de “percepción” ni de “representación. No se trata de que se vea o no correctamente, ni que se observe lo que se desea. El objeto de la mirada no podría limitarse a la cosa real cuya percepción es más o menos nítida. La dialéctica de la mirada imposibilita desde siempre que la correspondencia entre imagen y objeto pueda llevar la paz de una visión confiable al sujeto.*

El peronismo intentó generar una imagen de completud, intentó superar el conflicto a nivel discursivo, ya que le era imposible hacerlo a nivel real. El Estado Peronista puso en marcha mecanismos simbólicos e institucionales para lograr consenso. En la pregunta sobre qué fue o qué es el peronismo, no podemos dejar de preguntarnos sobre qué significó, y como se representó; no solamente las formas de

² El Peronismo fue un corpus doctrinal.

³ Un cuerpo activo que toma espacios, se hace presente, ocupa un lugar.

⁴ En la última parte del *Seminario X* Lacan despliega las cinco formas primordiales del objeto “a” a partir los objetos freudianos que son: oral, anal y fálico, y los lacanianos: la mirada y la voz. Hay que hacer una salvedad ya que no son tomados los estadios freudianos en forma cronológica sino sincrónica o paralela. Estas formas del objeto “a”: seno, heces, falo, mirada y voz ponen en juego la relación del Sujeto con el Otro. Al ser restos de un cuerpo fragmentado, lo que especifica a cada uno es el tipo de pérdida que lo constituye

reproducción que se articularon desde el Estado, sino cómo fue la representación social; cómo se reprodujo este *Ser Peronista*.

El *Ser Peronista* se constituyó como una identidad, en este sentido se puede decir que el peronismo se forjó como una relación social. La identidad peronista fue construida a partir de determinados símbolos y la familia fue eje articulador no solo de las políticas sociales del peronismo, sino también de la reproducción del sistema. Casi nada quedó fuera de la órbita del Estado, que pasó a controlar los medios de comunicación, el tiempo libre, la educación, las expresiones artísticas, la sexualidad, el erotismo, etc. En este contexto puede decirse que se reformuló la relación entre Estado y Sociedad, el límite entre *espacio público* y *espacio privado* se tornó difuso. Fue la “Peronización” de la vida cotidiana lo que llevó a volver imprecisas estas demarcaciones.

En este sentido el 17 de Octubre como *día-bisagra*, cobra importancia mas allá de su valor histórico, ya que las imágenes de la Jornada del 17 se fijaron en la memoria colectiva y esto fue clave para la reproducción del sistema.

El 17 de Octubre fue el día del pueblo, la multitud salió a la calle, pero el Estado se encargó de transformar el mito en rito, de encauzar la espontaneidad, de transformar esa multitud, ese pueblo... en un público.

Ese Día

“Vivian morosamente su triunfo, la gloria de esas nupcias consumadas a través de aquel dialogo erótico”

Félix Luna hablando del 45 y del peronismo, dice una frase interesante, inquietante, “*nunca se odio tanto en el país como en aquel año*”, nosotros podríamos

agregar que nunca tampoco, se amo tanto. El 17 de Octubre es visto por Omar Acha como la *escena primaria del amor recíproco entre las masas peronistas y el líder*.⁵

A causa de la detención de Perón en la Isla Martín García se declara una huelga general para el 18 de Octubre, pero las masa de trabajadores se adelantaron y el 17 marcharon a Plaza de Mayo para exigir su libertad. Poco a poco la ciudad fue siendo ocupada por una multitud⁶ proveniente en su mayoría del cinturón industrial de Buenos Aires. Los trabajadores⁷ *“Llegaban al corazón de esa ciudad que algunos recorrían por primera vez”* (Félix Luna:1971), el centro fue copado, la toma adquirió un carácter de fiesta. La plaza se fue poblando de miles de trabajadores, hombre y mujeres que cambiarían para siempre la fisonomía de la ciudad. El 17 de Octubre fue un acontecimiento impensado y trasgresor donde el pueblo se consolidó como legitimador y esto opero como constitutivo de la relación entre Perón y las masas.

La multitud irrumpió en el centro de la ciudad, la toma representó el enfrentamiento a nivel simbólico del orden vigente. A partir de ese día, la Plaza de Mayo, lugar donde se realizó la concentración, quedó investida de una nueva carga simbólica y ese espacio “en donde todo comenzó” fue para la mística peronista el lugar obligado de las futuras marchas y congregaciones multitudinarias que revivían, reforzaban y revalidaban el poder otorgado por la masa a su líder (James, Daniel, 1990).

Poco después de las 23hs Perón salio al balcón *“El gentío no estaba apurado por escuchar a su amado: por ahora simplemente querían mirarlo, aclamarlo”* (Felix Luna: 1971) El 17 de Octubre fue un acto de amor entre Líder y el pueblo⁸. Amor y Política, pasan a integrarse en un mismo discurso.

Esos Otros

⁵ El lazo libidinal es el elemento clave para explicar el vínculo social. La libido esta relacionada a todo lo referido al amor.

⁶ Hay que tener en cuenta que la creciente participación del pueblo en la calles, fue un fenómeno que tenia una larga tradición en la ciudad. No obstante en el año 45´ la frecuencia de las protestas políticas en la calle se acentuó considerablemente.

⁷ El obrero, luego de la epopeya fundacional, fue transformado en el icono del triunfo popular y una de las imágenes mas utilizadas por el aparato propagandístico del peronismo.

⁸ Como Laclau indica los sujetos son efectos de las articulaciones discursivas. A partir de la interpelación los excluidos fueron transformados en sujetos históricos. El populismo se definiría por su interpelación al pueblo.

***“Era la argentina invisible que algunos
habían anunciado Literariamente, sin conocer
ni amar sus millones de caras
concretas y que no bien la conocieron
les dieron la espalda”
Leopoldo Marechal***

El 17 de Octubre menciona Félix Luna despertó un rechazo instintivo, visceral, por parte de quienes miraban desde las veredas el paso de las turbulentas columnas. *Lo más singular del 17 de Octubre fue la violenta y desnuda presentación de una nueva realidad humana... Caras, voces, coros, tonos desconocidos: la ciudad los vio con la misma aprensión con la que vería a los marcianos desembarcando en nuestro planeta.* (Luna, Felix: 1971). El sujeto histórico al que se apeló desde el peronismo con los nombres de “cabecitas negras”, “grasitas”, “descamisados”, se inscribe como un *otro* que amenaza la estabilidad (Rosano, Susana: 2005). El pueblo en la calle fue visto como lo monstruoso, como aquello que escapa a la realidad, Juan Carlos Torre hace una observación interesante al respecto, señala al “17 de Octubre” como un día traumático, como una grieta del espacio político desde donde se filtraba otra argentina.

El ingreso del peronismo en la escena política implicó un cambio cultural, implicaron nuevas formas de sentir, de ver, de relacionarse que modificaron la percepción del rol del Estado, el concepto de ciudadanía ya que el pueblo ocupó el lugar de sujeto histórico. La oposición, que abarcaba un amplio espectro que iba de los comunistas a los liberales y conservadores, se vio convulsionada con la irrupción del peronismo. Para estos significó una carnavalización de la realidad, provocada por la irrupción de la barbarie en el seno mismo de la civilización.

La ciudad no volvió a ser la misma, desde los diarios de la época se hacía mención al carácter carnavalesco del momento; se nombro un “nosotros” en el que los “otros” no estaban incluidos; destacaron que las masas marchaban desde el conurbano, desde la periferia, los otros venían de afuera a invadir la ciudad. *“Las muchedumbres agraviaron el buen gusto y la estética de nuestra ciudad, afeada por la presencia en*

nuestras calles” el espectáculo era el de “una horda, de una mascarada, de una balumba que a veces degeneraba en murga”⁹

El carnaval fue vivido en tanto exceso, el 17 fue experimentado por el imaginario de la época como un saturación de sentido imposible de ser representado o inscripto, de esto dan cuenta las sucesivas publicaciones en forma de ficción que intentaron narrativizar el “fenómeno peronista” como una manera de conjúralo. La murga fue vista como una fiesta que trastocó el orden vigente, Freud define a la fiesta como un exceso permitido, este “exceso (...) reposa en la naturaleza misma de la fiesta, y la alegría es producida por la libertad de realizar lo que en tiempos normales se halla rigurosamente prohibido” (Zerba, Adrian: 2007).

El Peronismo fue percibido como lo otro, en donde lo otro es el pueblo, su violencia, lo siniestro. Lo siniestro dirá Freud, tiene que ver con el espanto de lo familiar, para hablar de este tema recuerda a Schelling quien menciona que lo siniestro sería algo que, debiendo haber quedado oculto, se ha manifestado.

En tanto experiencia traumática no es extraño que el Peronismo se haya transformado en lo *innombrable*. Esta imposibilidad de concederle un nombre tuvo que ver con la necesidad de despojarlo de toda entidad humana, ya que existía la dificultad de otorgarle un sentido¹⁰. Dentro de esta lógica el Peronismo fue vivido como la Fiesta de Monstruo.

El peronismo como lo monstruoso no entra dentro del orden de las cosas que son representativas de los parámetros clasificadores de la época (Rosano, Susana: 2005), detrás de cada una de las formas simbólicas que adquirió el peronismo puede leerse el imaginario social. No es casual que luego de la caída del Peronismo, la “Revolución Libertadora” promulgara el Decreto-Ley 4161 con el objeto de borrar las imágenes, símbolos, signos de la ideología peronista. El Decreto da cuenta de la imposibilidad de simbolizar el hecho peronista por parte de la oposición quien necesitó sacarlos del campo visibilidad.

Resignificaciones

⁹ Citas de Diarios de la época en Torre y Pastoriza.

¹⁰ En “Casa tomada” la invasión aún no estaba nombrada ni identificada.

El 17 de Octubre quedó grabado en la memoria colectiva, en ella “la ciudad aparecía como un objeto arrebatado, como el resultado de una conquista, como un bienpreciado que había cambiado de dueño.” (Ballent, Anahi: 2005). Siguiendo a Anahi Ballent, podemos decir que la irrupción de las masa en la ciudad, significo a la vez su irrupción en la política. Esta “toma simbólica de la ciudad” se repetiría en las diferentes ocupaciones. Desde el Gobierno la utilización de las concentraciones masivas no se limitó al campo de lo político, se organizaron diferentes series de eventos entre ellos deportivos, artísticos, culturales y de difusión.

Daniel James menciona que el poder del Peronismo radicó, principalmente, en su capacidad de dar expresión pública a lo que hasta entonces había sido vivido como una experiencia privada. El peronismo fue el gran articulador y es en este sentido que el autor habla de “*la subversión simbólica que opero dentro del peronismo*”, de ahí su *poder herético* que se refleja en el uso que hizo del lenguaje, un ejemplo de ello es la palabra descamisado, que fue adoptada por el Peronismo invirtiendo su significado simbólico. Esta subversión no solo operó en el plano del lenguaje, también lo hizo a nivel espacial, el acto mismo del 17 de Octubre significó una redistribución del espacio publico.

La conmemoración del 17 de Octubre se convirtió, como lo indica Mariano Plotkin, en el ritual anual de comunión entre Perón y el pueblo y en cada evocación del 17 de Octubre se resignificaba el pacto. Las sucesivas conmemoraciones se fueron transformando en un espectáculo y el pueblo fue ubicado en el lugar de *espectador-publico* que observaba la puesta en escena del mito fundacional.

Para el 17 de Octubre hubo que inventar una tradición, desde el Estado se intentó forjar una genealogía - el *descamisado* era presentado como el ultimo eslabón de una estirpe de patriotas señala Marcela Gene- que unía el 25 de Mayo de 1810 con el 17 de Octubre de 1945, así como también se emparentaba la toma de la ciudad ese 17 con la reconquista de Buenos Aires por los criollos en 1806.

Con respecto al Primero de Mayo¹¹ podemos decir que existió una lucha a nivel simbólico, ya que con esta fecha se genero la apropiación y reelaboración de tradiciones ya consolidadas. Al día del trabajador se le invierte el signo, se transforma

¹¹ Hay que mencionar que para los festejos del 1 de mayo se sumó el edificio de la CGT, como espacio significativo.

en una fiesta de todos, pierde su sentido trágico¹². De allí que, como analiza Mariano Plotkin, el Primero de Mayo fue reconstruido a partir de sucesivos desplazamientos de los símbolos de los partidos de izquierda hasta convertirlo en un ritual enteramente peronista, que paso a expresar la adhesión de las masas a su líder.

La retórica Peronista en su dicotomía antes-ahora, presentó a los Primeros de Mayo como la fiesta del pueblo trabajador, rompiendo de esta forma con un pasado de tristeza, oprobio y dolor. Durante los primeros años, el régimen permitió las conmemoraciones de otras expresiones políticas, aunque ya para el año 49' se prohibirían los festejos paralelos con el fin de que no interfirieran con la fiesta oficial. El Estado se presentaba como el detentador del sentido, el monopolizador simbólico de acto.

Los actos de 17 de Octubre y del Primero de Mayo eran actos políticos pero también actos culturales, llevados a cabo en el espacio público y organizados desde el Estado, la concreción de estos actos adquirieron una estructura teatral y espectacular. Las manifestaciones en Plaza de Mayo fueron cobrando con el tiempo mayor espectacularidad y magnificencia; aunque también fueron institucionalizándose. En adelante las conmemoraciones fueron dirigidas por el Estado, quien intentó recrear (simbólicamente) la idea de la renovación del contacto directo entre el líder y las masas por medio de la movilización controlada.

El derecho a la ciudad

*“Argentinos periféricos, ignorados, omitidos, apenas presumidos que de súbito aparecieron en el centro mismo de la urbe para imponerse arrolladoramente”
Félix Luna*

¹² En nuestro país el 1° de Mayo fue adoptado como el día del trabajo por un club socialista alemán “Vowartz” en 1890, los festejos tenían caracteres pacifistas y legalistas. A partir de 1901 los anarquistas comienzan a hacer sus propias conmemoraciones con un tono diferente al de los socialistas; ya que lo consideraban un día de duelo por los mártires de Chicago. Hacia 1920 el 1° de Mayo se incorporaría a la cultura política Argentina

Hasta ese 17 de Octubre tanto las elites tradicionales como la clase media mantenían cierto consenso de propiedad sobre la ciudad, no solo la habitaban sino que se sentían sus dueños, este sentimiento se rompió cuando los sectores populares emplazados sobre todo en la periferia industrial invadieron la ciudad, agraviando la estética porteña. En este sentido, ese día operó como un acto disruptivo que desafió las jerarquías y los privilegios.

La primera amenaza de ocupación se registro el 12 de julio de 1945 en un acto en organizado por la CGT en apoyo a la gestión de Perón, trabajadores venidos de los barrios periféricos ingresaron al centro de la ciudad concentrándose en tres puntos clave: la Plaza del Congreso, la Plaza San Martín y Monserrat. Desde allí las columnas avanzaron hasta la esquina de Diagonal Norte y Florida; Federico Neibgur menciona que curiosamente, la concentración no ingresó a Plaza de Mayo, desviando su recorrido por calles laterales como si aún no estuviesen dadas las condiciones históricas para hacer su gran presentación pública. La oposición organizó su contraofensiva demostrando su poder de convocatoria, las calles de Buenos Aires se transformaron en objeto de disputa.

Con el ingreso del peronismo al poder -y a la ciudad-, se revelaron profundos quiebre urbanos. Frente al avance de las masas peronistas, la oposición se sintió derrotada, esta situación que algunos creían pasajera, se prolongó por diez años. La subversión de los símbolos de la ciudad liberal fue posible a causa de la ritualización de las conmemoraciones y de la operación del aparato simbólico organizado desde el Estado.

Sarmiento señalaba que cambiar la ciudad significa cambiar la sociedad, y eso fue lo que intento hacer el peronismo, ya que materialmente no pudo transformar el centro de la ciudad, como consecuencia de que las grandes obras arquitectónicas habían sido realizadas en décadas precedentes. La transformación del centro de la ciudad operó claramente en el plano simbólico, en una actitud que desafiaba a sus residentes tradicionales. La utilización de las concentraciones masivas, organizadas desde el Gobierno, no se limitó al campo de lo político; de esta manera se organizaron diferentes eventos entre ellos deportivos, artísticos, culturales y de difusión. El uso de la ciudad fue promovido desde el Estado como un derecho, como una forma de hacer visible a la multitud, si la expansión de Buenos Aires se realizó del centro a las periferias, alguna vez la periferia debía volver sobre el centro. En los márgenes había

otra forma de vida: en Berisso, Ensenada, Avellaneda se gestaban las masas que seguirían a Perón.

Con el triunfo del peronismo en 1946 se definió un nuevo mapa de Buenos Aires, por un lado los sectores medios y altos se vieron desplazados de la centralidad social, política y cultural; por el otro, se redefinieron los espacios existentes y las masas comenzaron a hacer uso de ellos. El uso de la ciudad fue promovido desde el Estado como una forma de hacer *visible* a la multitud. En las fiestas, actos y exposiciones organizados por el Gobierno se les asignaron nuevos sentidos a los sitios públicos. Existían lugares que por su historia o por lo que representaban portaban un marcado contenido simbólico; entre ellos se pueden mencionar la Plaza de Mayo, la Avenida 9 de Julio, la Plaza de la Republica y la calle Florida. Como menciona Anahi Ballent, “el pueblo” convocado en diverso eventos públicos, expresaba la conquista del derecho al ocio, al tiempo libre, al esparcimiento y a una vida cuyo desarrollo no se limitaba a la frecuentación de los espacios de la subsistencia. Puede observarse una marcada acentuación de las políticas estatales incidiendo en el ámbito privado de la vida familiar. La estructura de ingresos más igualitarios, generó la posibilidad de acrecentar y variar el consumo, que junto al abaratamiento de los costos de la canasta familiar y al aumento relativo en los salarios, permitió a los sectores populares disponer de ingresos para otros gastos.

El proceso de democratización, igualación y de ascenso social que se inicio en nuestro país con la irrupción del peronismo generó como consecuencia de las políticas redistributivas, del pleno empleo y de los salarios elevados, que las familias pudiesen disfrutar del tiempo ocioso. El Estado protector fue garante de necesidades básicas como vivienda, educación, salud, pero también del acceso a la cultura y la recreación. En este sentido el Gobierno Peronista logro la reivindicación social de los trabajadores a través de derechos que hasta entonces no habían sido establecidos, proporcionándoles una vida mas digna, una nueva identidad.

El acceso de la familia obrera Argentina a la recreación y al consumo cultural fueron resaltados como una de las virtudes de la gestión peronista. El trabajador se convierte de esta forma en “consumidor cultural” generándose la apertura de la alta cultura a los sectores populares; dándoles la posibilidad de acceder al repertorio de los teatros oficiales, entre los que estaban incluidos, el Teatro Nacional Cervantes, el Teatro Nacional de la Comedia y el “Teatro Colon”.

El gobierno a partir de su segundo II Plan Quinquenal promocionó el acceso al consumo y a la cultura para los sectores populares, que mostrarían un interés cada vez más marcado por el espectáculo, el cine y el deporte. Las actividades culturales tuvieron como objetivo la elevación espiritual del pueblo y la formación de una conciencia artística nacional. Se llevaron a cabo actividades culturales a nivel nacional, con la organización de eventos masivos a precios populares o gratuitos. La recreación fue tomada como era una forma de conquista, remarca Ballent. El estímulo al uso popular del espacio público no fue una característica particular del peronismo, esto se puede rastrear como una tendencia urbana previa al acceso del peronismo al poder, lo que si fue novedoso fue el carácter político que asumió. (Ballent, Anahi: 2005). En estos eventos se cruzaban la cultura y el espectáculo, ya que solían incluir música clásica, ballet, folklore, opera, sainete. Pero mas allá que el elemento convocante en la mayoría de las concentraciones masivas fue la política, desde el gobierno también se estimuló la difusión cultural, el espectáculo y el esparcimiento popular.

El tiempo de ocio y el esparcimiento popular fueron promovidos por el Estado que habilito los espacios para que puedan ser llevados a cabo. El programa de reformas sociales a través del discurso oficial adquirió las formas de una reparación histórica. “Para las masas obreras que respaldaban a Perón, las políticas sociales formales y los beneficios económicos eran importantes, pero no agotaban el significado del peronismo. En un sentido mas duradero, acaso éste significara para ellas la visión de una sociedad mas digna en que se les reconocía un papel vital, visión expresada en un lenguaje que eran capaces de comprender”. (James, Daniel: 1990)

La ciudad imaginada e imaginaria.

El peronismo no dejo de ser seducido por la idea de una ciudad nueva, pero materialmente no pudo llevar adelante ese proyecto. Esa tensión entre la ciudad transformada radicalmente y la resignificación de los espacios existentes dejo una brecha - una fisura – por donde se filtraron las ciudades y los monumentos soñados por el peronismo

La ciudad infantil puede ser tomada como una ciudad a escala que se enmarcaría dentro de los prototipos de ciudad que el peronismo imaginó. Estaba conformada por un sector - que es el que nos interesa -, en donde se representaba una ciudad en miniatura, que apelaba a un modelo de ciudad real. Tenía una finalidad educativa y era que los niños aprendieran a usar la ciudad - menciona Ballent-, transformándose en ciudadanos. Sobre esto hay que mencionar que los niños no aprendían a vivir en cualquier ciudad, sino en las que estaba construyendo el peronismo.

También se proyectaron monumentos que no llegaron a concretarse. Entre ellos el más representativo es el monumento al descamisado; coloso destinado a convertirse en la insignia arquitectónica del peronismo. Sobre la figura del descamisado cabe mencionar que es el único ícono inventado por el peronismo, es el héroe surgido del 17 de Octubre. La idea del monumento al descamisado había sido un proyecto del año 46, Eva Perón deseaba levantar el monumento más grande del mundo al “Descamisado de la Patria”; en un viaje a París había visitado la tumba de Napoleón y había quedado impresionada. “Que sea el mayor del mundo. Tiene que culminar con la figura del Descamisado, en el monumento mismo haremos el museo del peronismo, habrá una cripta para que allí descansen los restos de un descamisado auténtico, de aquellos que cayeron en las jornadas de la Revolución. Allí espero descansar también y cuando muera”, fueron las instrucciones de Eva a su escultor favorito, León Tommasi. Por medio de la Ley 12.876/46 se resolvió realizar el monumento, el proyecto proponía que sea emplazado en la intersección de la Avenida de Mayo y la 9 de Julio, pero nunca llegó a concretarse.

Por otro lado el 11 de julio de 1952 los diputados aprobaron la construcción de un monumento a Eva Perón, que se levantaría en la Plaza de Mayo, con réplicas en las capitales de cada provincia y de cada territorio nacional. Sería financiado con aportes populares¹³, para esto se resolvió que los trabajadores aporten un día de su sueldo o jornal y que ese día sería simbólicamente el del 22 de agosto día del renunciamento (llamado así ya que es la fecha en que Evita renuncia a la vicepresidencia)¹⁴. A partir de la ley 14.124/52 se formó una Comisión Nacional del Monumento a Eva Perón, esta fue el 4 de julio de 1952, pocos días antes de su muerte. El monumento la eternizaría, se

¹³ ley 14.124/52

¹⁴ La prensa 12/07/52

establecieron dos años como plazo de finalización, por su belleza y grandeza pasaría a ser la octava maravilla.

Es necesario mencionar que con la muerte de Evita en el monumentos se funden dos programas, menciona Ballent, el del mausoleo a Eva y el del monumento al descamisado, aprobado años antes. El lugar del emplazamiento era en principio en torno a la Plaza de Mayo, lugar que unos años más tarde sería reemplazado por la avenida Alcorta y Tagle, ubicado en la barranca en la que se alza hoy la Biblioteca Nacional. Aseguraban que allí sería visto, sin obstáculos. Las características del proyecto eran colosales. Ella misma instruyo como seria el monumento donde descansaría cuando muriese, cuando le presentaron la maqueta exclamo “Esto es maravilloso, porque es grande y sencillo. Esto es lo que yo quería.”¹⁵.

Finalmente en enero de 1955 comenzaron las obras. El 30 de abril de ese año el General Perón inauguró oficialmente la iniciación de la construcción. Llegaron a realizarse los pilares fundacionales, que hoy se hallan bajo tierra, ya que tras el golpe de estado que derrocaría en septiembre de 1955, el proyecto seria literalmente enterrado. Al momento del golpe León Tommasi había terminado un conjunto de cinco esculturas¹⁶ secundarias que materializaban la “Independencia Económica”, “El Conductor”, “El Justicialismo”, “La Razón de mi Vida” y “Los Derechos del Trabajador”. Estas fueron decapitadas y arrojadas al fondo del Riachuelo por la Libertadora, décadas después obreros de Obras Públicas las rescataron y algunas se encuentran hoy en de la ex Quinta 17 de Octubre en San Vicente.

Habría detenerse a analizar los signos que surgen entre la ciudad imaginada y la ciudad real, pensar qué expresa la materialidad - planos, maquetas, croquis- de esos arquetipos que no pudieron realizarse y preguntarnos sobre qué significados tuvo la serie de desplazamientos sufridos sobre los sitios destinados a los monumentos y en qué radica el dialogo que mantienen con la ciudad esas obras inconclusas.

Campo de batalla

Claude Lévi Strauss escribió en “Tristes trópicos” que “el espacio posee valores propios, así como los sonidos y los perfumes tienen un color y los sentimientos

¹⁵ Mundo peronista N° 47 agosto de 1953

¹⁶ En total iban a ser 16 las esculturas.

un peso”. La ciudad está constituida por presencias y ausencias, memorias y olvidos, es atravesada por múltiples tensiones. Las ciudades son espacios de intercambios material y simbólico. Las relaciones entre historia y ciudad se condensan modificando continuamente su fisonomía. Así como es un lugar de producción económica y política es al mismo tiempo un sistema productor de sujetos, -cuerpos sobre cuerpos-, como sostiene Leo Rozitchner¹⁷, *un campo de batalla*.

Los símbolos pueden aniquilarse materialmente, pero esta operación no es completa, ya que dejan marcas y estas no pueden ser anuladas. Lo que el peronismo constituyó en los individuos y en la ciudad no fue menor y el afán arrasador de la Revolución Libertadora no lo pudo suprimir.

Restos del Peronismo

***“Lo que amamos no es más que una sombra”
Hölderlin***

El resto, entendido como aquello que se resiste a pasar al inconsciente, a la simbolización, lo que resta a una pérdida (Zöpke, Pablo). Resto como el exceso, como lo que sobra; objeto inquietante que irrumpe obligándonos a reflexionar sobre él. Desde la actualidad debemos indagarnos sobre los *restos* del peronismo, que es aquello que vuelve, que siempre está volviendo en el pensamiento nacional y en el plano artístico, cuenta de ello dan las innumerables producciones que existen sobre el tema y que se siguen produciendo.

En relación a esto deberíamos analizar la forma en que opera la memoria. Ésta siempre es selectiva ya que el olvido conlleva la posibilidad de recordar, como señala Liliana Baños, cualquier acto humano se inscribe sobre el olvido selectivo de sus rastros a fin de no producir el horror de un presente continuo. La memoria implica poder olvidar y recuperar lo olvidado a través del discurso. El olvido es una forma constitutiva de la memoria.

Anahi Ballent se pregunta sobre los tipos de selección de imágenes y formas que operan en la construcción de imaginarios políticos, planteando que constitutivo de nuestros vínculos con determinadas imágenes del peronismo histórico fueron *“las particulares formas y los complejos derrotados que adoptó la memoria a través de la*

¹⁷Rozitchner, León *Mi Buenos Aires querida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001

recuperación selectiva de esas imágenes”. Desde la saturación del campo de lo visual se intentó (auto)representar el peronismo, y sobre este tema, es conveniente resaltar el valor de la interesante obra plástica de Daniel Santoro. El artista recupera los aspectos felices y aciagos del peronismo histórico. En su escrito “*La traición de las imágenes*” *Recuperación del peronismo histórico*, Anahi Ballent hace un análisis de la obra del artista, la autora acentúa que a través de las imágenes generadas por una intensa propaganda política, Santoro condensa los aspectos persuasivos y siniestros del poder ejercido por el peronismo e indaga el imaginario del movimiento peronista haciendo una reelaboración de las imágenes de las publicaciones e iconografías oficiales.

La obra plástica de Santoro abre el interrogante sobre la recuperación que desde la memoria, se hace de determinados símbolos de la producción peronista y habilita el espacio a la pregunta de Anahi Ballent sobre la relación que arte y política tiene respecto a la historia.

La Traición de las Imágenes

Volviendo a la cita de Freud “*la fiesta es un exceso permitido*”, debería mencionarse siguiendo a Adrián Zerba, que lo rigurosamente prohibido en tiempos normales, necesita la excepción de la infracción -igualmente rigurosa- conforme a la periodicidad establecida. El autor agrega, que en cada celebración del rito se renueva, - en ese encuentro (fallido) -, el pacto fundacional que da consistencia al pueblo.

El peronismo transformó el mito fundacional en un rito que se repetiría año tras año. Cada nueva conmemoración superaría a la anterior en espectacularidad. El Estado propiciaba la toma de la ciudad no solo con la evocación del 17 de Octubre sino de múltiples maneras, todas igualmente espectaculares y teatrales. Con la multitud en las calles legitimada por su mito de origen, la ciudad se transformó en el escenario oportuno para una fiesta continua, organizada por el Estado donde el pueblo ocupó la posición de público, de espectador.

Esa ciudad, que se mostró a sí misma siendo fundamentalmente el retorno de múltiples festividades, fue igualmente una ciudad sin fiesta, en el sentido que desaparecieron los elementos espontáneos y que el festejo pasó a enmarcarse en el aparato del Estado. La magnánima acumulación de *espectáculos* llevados a cabo por el Gobierno Peronista acarreo la consecuencia de que aquello que fue vivido de manera

directa paso a ser mirado, la fiesta comenzó a ser representada. El espectáculo fue utilizado por el Estado como unificador, como imagen tranquilizadora, donde todo era feliz; en él se centraron todas las miradas.

Si el espectáculo se experimenta como un abuso de lo visual, la erótica de la mirada desaparece tras lo grotesco del goce. El espectáculo, en tanto show, en tanto publicidad, en tanto propaganda, solo posibilita el espacio a un público que se ubica en el lugar de *mirón*. El *voyeur* en su posición pasiva tiene como condición, que el placer de su mirada se constituya en la completud del Otro perfecto (no-castrado) (Acha, Omar: 2004). Hector Tarditti¹⁸ menciona que el espectáculo es una invitación a mirar y ser mirado, manejada de tal manera que se logra un efecto de “inclusión controlada” donde la inclusión no es vivificante sino que lo deja a cada uno “solo en la multitud”.

Lo *público* en el gobierno peronista es presentado como algo que invita a ser mirado, las obras del gobierno estaban ahí, para ser vistas, al alcance de la mano. Esta *invitación a contemplar*, abre los sentidos a la percepción de lo público, se organizaron exposiciones, fiestas, conmemoraciones, se produjeron miles de afiches, folletos, juguetes, escudos, revistas y cortos propagandísticos. El peronismo armó un aparato propagandístico magnánimo, un sistema de reproducción de imágenes que operó como sostén de la identidad política del peronismo y que transmitió determinados valores a la sociedad. Así, los medios masivos de comunicación –que se venían expandieron a partir de los años 30– fueron utilizados por el gobierno para promover pautas culturales y mecanismos de propaganda, generando lazos de identidad

Estas imágenes que invitaban a ser miradas, intentaban dar un sentido de armonía y justicia, de crear un consenso amplio e indiscutible, lo que hay que resaltar es que el consenso generado fue más simbólico que real.

* * *

La ciudad no es la sumatoria de edificios, su forma no existe si no se la lee junto a las relaciones sociales y a las diferentes maneras de ocupación del espacio, sin embargo este análisis no estaría completo si no se contempla junto a las utopías urbanas. La ciudad real frente a la imaginaria.

¹⁸ Escuela de Orientación Lacaniana de Rosario.

Bibliografía

- **Aboy, Rosa**, “Viviendas para el pueblo”. espacio urbano y sociabilidad en el barrio los perales (1946-1955) , buenos aires, fondo de cultura económica, 2005
- **Acha, Omar**, “Familia amor y política en la década peronista”, tesis de doctorado, facultad de filosofías y letras (UBA), 2005
- **Acha, Omar** : “Masculinidad futbolística, política y homoerotismo”, generando al peronismo. Estudio de política, genero y cultura, buenos aires, proyecto editorial, 2004
- **Ballent, Anahi**, “Las huellas de la política” vivienda , ciudad, peronismo en buenos aires , universidad de Quilmes - prometeo libros, 2005
- **Ballent, Anahí**, “Arquitectura y ciudad como estéticas de la política. El peronismo en Buenos Aires, 1946-1955” en ANUARIO del IEHS, VIII, Tandil, 1993
- **Bellini, Claudio**, “Sueños de bienestar en la nueva argentina”. Estado y políticas publicas durante el peronismo, (1946-1955) , buenos aires, imago mundi, 2004
- **Plotkin, Mariano**, “Mañana es san perón”, propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955) eduntref, 2007
- **Borges, Jorge Luis, Adolfo bioy casares**, “Nuevos cuentos de bustos domecq”, Emece, 2003
- **Cortazar, julio**, “Obras completas 1”, alfaguara, 1996
- **Gene, Marcela**, “Un mundo feliz”. Las representaciones de los trabajadores en la propaganda del primer peronismo 1946-1955, buenos aires, fondo de cultura económica, 2004
- **Gerchunoff, Pablo y Damina antunez**, “De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo”, los años peronistas (1943-1955), nueva historia argentina, vol 8, sudamericana, 2002
- **Indig, Guido** (editor), Perón Mediante. Gráfica Peronista del período clásico. Buenos Aires, La Marca editora, 2006.
- **James, Daniel**, “Resistencia e integración”. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976), buenos aires, sudamericana, 1990
- **Neiburg Federico**: “El 17 de octubre en la Argentina. Espacio y producción social del Carisma en Representaciones Sociales y Procesos Políticos, Estudios desde la Antropología social. Editores Ana Rosato y Fernando Balbi. Buenos Aires. Ed. Antropofagia/ ides 2003
- **Laclau, Ernesto**: “La razón populista”, uenos aires, fondo de cultura económica, 2005
- **Leonardi, Yanina**: “Nuevos consumidores culturales y la modificación del espacio urbano durante los años peronistas”, jornadas el peronismo. Políticas culturales, 1946-2006, buenos aires, 3 al 5 de agosto de 2006
- **Lobato, Mirta, Maria damilakou y Lizel tornay**, “Cuando las mujeres reinaban”. belleza, virtud y poder en la argentina del siglo xx, buenos aires, biblos, 2005
- **Romano, Susana**: “Rostros y mascararas de Eva perón”. Imaginario populista y representación, rosario, Beatriz viterbo, 2006
- **Santoro, Daniel**, “Manual del niño peronista”, buenos aires, la marca, 2002
- **Torre, Juan Carlos y Elisa pastoriza**, “La democratización del bienestar”, los años peronistas (1943-1955) nueva historia argentina volumen 8, sudamericana, 2002

- **Zerba, Adrian**, “Aldea panóptica”, ideas- situaciones- practicas, JVE ediciones, 2007